ORACION
DE LA
REAL ACADEMIA
DE S. FERNANDO
AL
REY NUESTRO SEÑOR
CON MOTIVO
DEL FELIZ NACIMIENTO
DEL INFANTE.



MADRID. MDCCLXXI.

Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M. y de la Real Academia.

SEÑOR.

LA Academia de las tres nobles Artes, Real por su título de S. Fer-

*

nando, glorioso ascendiente de V. M. por su primer Fundador el Señor D. Felipe V. Augusto Padre de V. M. y por su Legislador vuestro amado Hermano el Señor D. Fernando VI. se presenta con la mas rendida veneracion á los Reales pies de V. M. para celebrar el faustísimo suceso de la continuada sucesion de vuestra Augusta Real familia, con el venturoso nacimiento del Serenísimo Real Infante: el qual no solo ha colmado de alegria á España, sino que la ha difundido á los mas remotos climas adonde llega el Imperio Español: pues siendo universal el bien que alcanzará á todos sus habitantes, miran los mismos á este Príncipe, como enviado del Cielo, para mantener la paz universal y restituir la felíz edad del oro.

Este general regocijo por tan faustísimo suceso facilita el mas digno argumento para todo Orador en este dia; pero permita V. M. á la Academia que se le atribuya arrogante, como mas propio, por mas adaptado á su instituto y objeto. Hacia tiempo, Señor, que reconocida á la heroica beneficencia y proteccion de V. M. estaba ansiosa de presentar al pie de vuestro Real Trono el fruto de sus incesantes estudios en nuevas artificiosas composiciones. Anhelaba para esto la continuacion de nuevas glorias y prosperidades de V. M. de su Augusta familia y Reyno. No se contentaba con solo aplaudir la venida de V. M. á regir este vasto Imperio, diseñando atada en su triunfante carro á la prosperidad y á la fortuna

para bien de esta Monarquia y de la Católica Religion, renovando con su exemplo y con sus Leyes las dignas memorias de los Recaredos y Alfonsos.

Gozando ya este Reyno á V. M. se empleó la Academia en perpetuar á la posteridad con sus obras la zelosa aplicacion de V. M. como diligentísimo Padre de familias, no solo en promover las Ciencias y Artes, y con ellas el comercio y la abundancia; sino tambien en levantar suntuosos y públicos edificios, hermosear las Ciudades, fortalecer las Plazas y asegurar los Puertos y los caminos; pero todo esto no satisfacia aun el zelo y amor de la Academia; y aunque podia haber llenado sus ardientes deseos con los grandes asuntos de otros dos gloriosos sucesos: el primero la Jura y

reconocimiento por Príncipe de Asturias, hecho por el Reyno en Cortes, al Serenísimo Señor Infante D. Carlos, amado hijo de V. M. y delicia de la Nacion: y el segundo del Casamiento de su A. R. con la Serenísima Princesa la Señora Doña Luisa de Borbón su prima hermana, el mas digno objeto de tan alto Príncipe; todavia, vuelvo á decir, no se contentaba la Academia y anhelaba á mostrar mas y mas á V. M. su rendido vasallage con el tributo de sus respetosos pensamientos. Y es así, Señor, que no se contentaba: pues por mas que considere grandes y sublimes estos asuntos, y que en ellos habian empleado todo su esmero y esfuerzo el pincél, cincél y buríl, estendiendo por todas partes testimonios gloriosos

de su aplicacion en tablas, mármoles y bronces; no obstante esto, echaba menos la Academia y estaban ansiosos los individuos de todas sus clases de ver diseñado en sus obras un nuevo Augusto personage, y con él los lejos de su Real familia: pues aunque se habian empleado las tres Artes en gravar la memoria y semejanza de V. M. y del Serenísimo Príncipe su Hijo, ansiaban todavia representar al vivo un Serenísimo Nieto.

Habia dado luz á sus obras la Academia, adornándolas con el grandioso Real nombre de dos Carlos; y aunque no cabia mayor esplendor, deseaba multiplicarlo en otro Carlos con nuevos resplandores. Daba al diseño felíz asunto el copioso plantío de tantos hermosos Lirios en el suelo

Español; pero deseaba aun la Academia que brotase una bella azucena, para llenar el Real Escudo con sus tres Lises. Volvia finalmente la vista á su empresa de tres laureadas Coronas: y hallando llenas las dos, se le representaba como vacante la tercera, que debia ceñir un nuevo Heroe.

Así suspensa empezaba á desmayar, y hubiera perdido este ilustre cuerpo su accion y movimiento, si la gran madre naturaleza no la hubiera esperanzado con repetidos ensayos, que fueron ciertos vaticinios del cumplimiento de sus deseos: con lo que, confiando en el Todo-Poderoso, veneraba ya como mysterio lo que habia parecido tardanza. Defendió la suya Apeles, porque en el retrato del gran Alexandro pensaba con su len-

titud eternizar su memoria. No vió el Mundo las obras que admiró despues maravillas, sin que precediesen muchos tiempos. Aun el Omnipotente Artífice, que en un momento pudo consumar la fábrica del Universo, quiso diferir siete dias la formacion del hombre, en quien habia de esculpir su imagen y semejanza.

Pero al fin llegó el dia deseado que señalará la época mas felíz de España, en el nacimiento de un robusto y hermoso Real Infante que aun desde su oriente esparce ya luminosas señas de su Real beneficencia, que transparentadas en las tiernas facciones del mas bello rostro, llenaron de gozo á quantos en copioso número permitió luego la Real dignacion de V. M. observarlas de cer-

ca, y por estos se estendió á todos los ausentes la festiva noticia y consuelo.

Gran gloria será, Señor, de la Academia, si quando todos se creen acreedores para participar el júbilo del felíz nacimiento de S. A. pretende sobresalir y singularizarse en demonstraciones de aplauso. Así es, pues á todos gana la preferencia en haber sus tres Artes anticipádose por alta Providencia á preparar un magnífico albergue á tan Soberano huesped. Andaban, Señor, peregrinando por el mundo, hasta que por superior destino y religioso motivo las recogió de todas partes en el seno de esta Monarquía el heroico ánimo del Señor Felipe II. glorioso ascendiente de V. M. y congregadas bajo la direccion del memorable Arquitecto Español Juan de Herre-

ra, unieron sus manos y fatigas en la construccion de un magnífico Alcazar en el Escorial, á quien Dios habia destinado para nativo suelo del Real Infante.

¡O inmortal gloria y fortuna de las nobles Artes, haber sido escogidas por tan alto medio para dár su primera habitacion á Príncipe tan soberano! Y ¡ó admirable desempeño de las mismas en la execucion y ornato de una maravilla que, excediendo á las siete celebradas en el Mundo, mereció contarse por la octava, y que por tanto la admire la Academia, como la mayor escuela para sus Profesores: no hallándose en el Mundo mas cumplido modelo de aquella Ciudad en quadro que colocó Dios sobre montes elevados, y en la qual un sabio Rey unió con el gran Palacio

de Sion el mas celebrado Templo.

En este suntuoso y santo lugar prepararon las Artes á nuestro nuevo recien nacido Infante su primera cuna, y en la misma el venturoso presagio de la dilatada série de numerosa descendencia: por lo que en imitacion del profético sagrado estilo, será lícito cantar á la Academia, que en esta Sion Española han nacido en un hombre muchos hombres y en un Heroe muchos Heroes.

¿Y por ventura, dada yá á luz esta grande obra, cederán las Artes de su glorioso empeño? ¿Creerán acaso haber cumplido su instituto para aflojar en sus estudios? Nada menos; ántes con tanto mayor fervor los continuarán, quanto el deseado fausto suceso les dá una copiosa materia para in-

flamar sus ideas con tan propios asuntos, que desempeñados merecerán el honor del premio: y esto mismo dará motivo á la Academia á que considerándose ya en aquel dia que sus Reales Estatutos la señalan para distribuir á sus Profesores sus correspondientes trabajos, encargue desde luego á la Pintura el diseño de un luminoso Quadro, en que represente al Supremo Hacedor, que complaciéndose en la vista de una bella Criatura, encomienda á los Santos Angeles su custodia, y asimismo la guardia á los dos valerosos Soldados de Christo el Español Lorenzo y el Napolitano Genaro, por el lugar y el dia de su nacimiento. Vese correr al mismo tiempo solícita la Escultura á emplear sus cinceles en la concurrencia, y la Aca-

demia la comete que, en relevadas figuras represente al Vice-Dios en la Tierra, que substituido del mayor Monarca, sostenga al recien nacido Infante en las sagradas lustrales aguas, y faje con dorado cíngulo un fuerte campeon, armado contra la infidelidad y el vicio, dando estos dos asuntos glorioso empeño al Arte del Entallo para que los perpetúe en sus láminas.

Iba ya la Academia á cerrar el Concurso, olvidada al parecer de la Arquitectura, quando aparece esta quejosa del que creyó olvido; pero queda enteramente contenta y satisfecha con el encargo del mas corpulento asunto, que en su magnífico recinto comprehenderá los que le precedieron. Será pues este, alzar en una bien concertada planta el grandioso y

encumbrado Templo del Honor, de la Virtud y de la Inmortalidad, á que armado de las paternas y sagradas bendiciones y guiado de la Religion, ha de subir este Hércules Español, trepando sobre los monstruos de la envidia y la discordia y abriendo nuevos caminos á su posteridad.

Estas y otras sublimes ideas serán digno empleo de los nobles y virtuosos individuos de la Academia, hasta aquel dia en que concurran á presentar sus obras para alcanzar los merecidos premios. Entonces el oro y la plata en preciosas medallas publicarán el valor y mérito de sus estudios, siendo honrosos testimonios que los empeñen á otras producciones; pero el mayor honor que coronará á toda la Academia será el ver cumplidos

sus deseos y desempeñada su empresa con la inmortal gloriosa union de tres Lises, tres Carlos y tres Heroes, en quienes emplee rendida sus tres laureadas alegóricas Coronas.

Así pensaba, así aplaudia y así decia la Academia.

